

Castro Nogueira, Luis; Castro Nogueira, Laureano y  
Castro Nogueira, Miguel Ángel

## ¿Quién teme a la naturaleza humana?

MADRID, TECNOS, 2016 (2ª EDICIÓN REELABORADA)

La reciente segunda edición de ¿Quién teme a la naturaleza humana?, obra conjunta de los hermanos Castro Nogueira, actualiza y profundiza los contenidos desarrollados en la primera edición, publicada con anterioridad en el año 2008. El núcleo temático de su propuesta retoma una problemática familiar en el campo filosófico y antropológico, que no es otra que la dialéctica entre *Naturaleza y Cultura*. Para comenzar lo hará instándonos a subvertir una concepción dicotómica bajo la que habitualmente se ha presentado la relación entre estas dos categorías. Un replanteamiento el suyo que, como vacuna ante una polarizada presentación de esta relación, apuesta, no sin una dosis de osadía y a contracorriente de la dirección mayoritariamente adoptada prácticamente desde sus orígenes por la Ciencia Social, por la introducción de un componente biosocial en el interior del corpus teórico de las disciplinas encargadas de dar cuenta de la acción social. Decimos a contracorriente porque atenta claramente contra el *dictum* formulado por el padre fundador de la Sociología, Émile Durkheim, para quién *lo social* debería ser explicado sólo desde *lo social* y sin salirse de sus linderos fronterizos, allanando sobremano, así, el terreno para una apreciación de cualquier hecho social como no más que un producto socio-cultural. De la mano de un *Programa naturalista* esbozado en sus inicios por Charles Darwin, nuestros autores reivindican la operatividad sociológica de una naturaleza común y universal, si bien ella cristalizada en concreciones culturales e históricas sumamente diversas. A su juicio, sin llegar a poner en evidencia esta condición actuante de la naturaleza en la vida social, las Ciencias Humanas y Sociales se verán fuertemente obstaculizadas en la tarea que a ellas se las emplaza. En contra de la hegemonía del axioma culturalista tan sólidamente incrustado en estas Ciencias, los hermanos Castro Nogueira entenderán que la mente no es, en absoluto, una “tabula rasa”. Para su justificación se apoyarán en los desarrollos más recientes procedentes de la biología evolucionista y de las ciencias cognitivas, disciplinas tradicionalmente orilladas en el dominio de la Ciencia Social y en el de los saberes llamados humanísticos. De manera que, a su decir, difícilmente avanzaremos correctamente en el esclarecimiento de la naturaleza y la funcionalidad de la Cultura si seguimos manteniendo roto el cordón umbilical de ella con la biología, marginando el carácter psico-biológicamente adaptativo encerrado en su más íntima sustancia.

Un propósito intelectual que, además, pretende desmarcarse de una visión meramente especulativa de la naturaleza humana todavía muy enquistada en la Ciencia Social, pero de la cuál poca rentabilidad teórica rezumaría. Urge, y esta es una de las innovadoras propuestas de esta obra, una profundización en las claves de la naturaleza humana bajo el respaldo de las investigaciones más actuales desplegadas en el ámbito de la filogenética y de la psico-biología evolutiva. Sin ellas continuaríamos enredados en una estéril especulación, mientras que con ellas nuestra concepción acerca de la acción social quedaría inmunizada ante toda suerte de dogmatismos o de moralismos. En suma, ¿Qué credibilidad, a ciencia cierta, podría atesorar una teoría de la sociedad que desconociese los fundamentos inherentes a la naturaleza humana?.

Este escrutinio de la naturaleza humana, se nos alerta, encierra una virtud epistemológica. Colabora en un esclarecimiento de por qué *lo social* se nos muestra como intrínsecamente paradójico o hasta contradictorio, de cómo éste desdice y se rebela constantemente ante la omnipotencia de toda modelización teórica. El *Programa naturalista* facilitaría el sacar a la luz aquello que todo modelo teórico deja siempre fuera, y que, sin embargo, la misma esencia de la realidad social se obstina por dejárnoslo entrever. De este modo, permite translucir, incesantemente, una aleatoriedad, una contingencia, seña identitaria de *lo social* e imbricada consustancialmente en los contextos y texturas en donde éste, irremediabilmente, se forja. Una rebeldía de *lo social* ante su sujeción a las sistematizaciones teóricas que, debido a los rígidos corsés epistemológicos en los que se han visto atenazadas las Ciencias Sociales, ha podido transparentar mucho mejor, por ejemplo, la narración literaria o el relato fílmico.

Con esta intención, los hermanos Castro Nogueira enfatizarán un rasgo esencial de la naturaleza humana constitutivo de lo que ellos denominarán el *Homo suadens*, por otra parte silenciado entre las conocidas variantes de *oeconomicus*, *ludens*, o *demens* entre otras, íntimamente ligado a la disposición para una consideración de “lo bueno” o “lo malo” en función de aquello que genera aceptación o rechazo por parte del grupo más cercano, teniendo muy presente la constatación biosocial que, a modo de constante antropológica, nos incita a hallar un reconocimiento por parte de los miembros de nuestro grupo. La raíz de esta constante se originaría en la lógica evolutiva anclada en los mecanismos filogenéticos adaptativos de nuestra especie, configurándose como una modalidad de aprendizaje social, denominado *assessor*, favorecedora de un proceso de transmisión cultural a lo largo del itinerario evolutivo. De manera que, asumiendo esta clave psico-biológica, nuestros autores ponen en jaque un tan presunto como ingenuo *logos* que, haciendo caso omiso al destacado aspecto emocional, no-racional, incluido en la condición antropológica, se obstinaría en volvernó completamente transparente *lo social*.

La obra está organizada en cuatro partes. En la primera, tras un exhaustivo recorrido por las bases históricas y conceptuales del *Programa naturalista*, se pretende

proponer una noción de naturaleza humana útil para las Ciencias Sociales y, asimismo, establecer una innovadora aproximación a una compleja relectura de la dialéctica existente entre *Naturaleza* y *Cultura*. En la segunda, ayudándose del modelo de aprendizaje *assessor* y de la aceptación del *Homo suadens*, se busca evidenciar la persistente co-presencia de una *socialidad originaria*, en virtud del especial don poseído por los humanos para la atribución de una carga valorativa a contenidos y prácticas sociales acontecidos al calor de microinteracciones *societales*, basado éste, en última instancia, en la lógica biosocial de aprobación/reprobación actuante en el interior de cualquier grupo. Esto nos permitiría entrever la ilógica *lógica* de fondo sobre la que se sostiene, universalmente, todo anudamiento colectivo. *Lógica* originariamente subyacente en cualquier modalidad de hipostatización grupal, desde el nacionalismo al fenómeno *hooligan* pasando por la *yihad*. La tercera parte de la obra se encarga de mostrar cómo la introducción del *Programa naturalista* en el campo de las Ciencias Sociales abre una sugestiva discusión epistemológica con los paradigmas canónicos en ellas albergados, así como fomenta un distanciamiento con lo que los autores catalogan como *Modelo Estándar*, sinónimo actual de la ortodoxia en este campo. En este cometido, otorgarán una trascendencia significativa al vínculo emocional, a la química social, que, operando según el binomio placer/displacer contraído por la adscripción al grupo, entreteje toda forma de *socialidad*, y, más acentuadamente, toda *microsocialidad*. En oposición a las propuestas con más auge actualmente en las Ciencias Sociales, tales como las de Pierre Bourdieu, Émile Durkheim o las del “individualismo metodológico” inscrito en la *Teoría de la acción racional*, y refrescando la obra de Gabriel Tarde, se afirmará que el sostén que sirve de unión a un elenco de individuos *co-implikados* en una misma atmósfera y que, así, da curso a una determinada entidad *societal* poseerá una idiosincrasia fundamentalmente emocional e inseparable del papel concedido a las creencias comúnmente compartidas. La revalorización sociológica de esta *microsocialidad* atesora un objetivo de hondo alcance: hallar lo más sustantivo de *lo social*, en tanto que es aquello que media entre las grandes matrices de sentido, ideológicas, religiosas o las que fuesen, y las prácticas más cotidianas. Un vacío comunicativo entre ambas que habría supuesto un persistente déficit y un obstáculo para una mayor fineza en el análisis de la realidad social que, no obstante, el *Programa naturalista* ansiará enmendar. Finalmente, la última parte de la obra acomete una original empresa de una gran envergadura filosófica, tratando de reconstruir el decurso de la historia del pensamiento occidental al margen de una visión marcada por una sistematización de contenidos conceptuales internamente consistentes y apostando, más bien, por una reconsideración de las grandes tradiciones de pensamiento entendidas ahora como “retablos” que, a modo de “atmósferas respirables”, envuelven, generan lazos de reconocimiento y de complicidad entre individuos, logrando que ellos se *impliken* en su seno. En estos “lugares comunes”, los moradores entrarían en *fluxus* con las ideas, con el *Lógos*, convirtiéndose en una dinámica placentera compartida al unísono con otros. Este ha sido y es,

se nos dice, el auténtico sentido histórico de la metafísica, pero también de la época postmetafísica que nos ha tocado vivir. El ser humano segrega “atmósferas filosóficas” en donde encuentra un cobijo protector, en donde el mundo se torna como algo *habitabile y respirable*. En último término, esto obedece a la circunstancia, de naturaleza antropológica, consistente en que es un ser profundamente “*significamentoso*”, de que no puede vivir al desamparo de delirantes construcciones imaginarias, de que crea incesantemente espacios culturalmente aclimatados, tanto de índole macrosocial como microsociales, en los que habitar con un mayor grado de bienestar y conjuntamente con un seleccionado grupo de “entre los otros”. Porque, a fin de cuentas, como réplica al repetido hasta la saciedad *malestar en la cultura*, aquí se contempla, desde una prometedora óptica, el hallazgo de un factor de *bienestar*, tantas veces obviado, que está presente en la más íntima esencia de la Cultura.

Quedan lógicamente pendientes algunas interrogantes que, a buen seguro, los hermanos Castro Nogueira nos ayudarían a despejar, o si cabe a darles cancha para su examen en trabajos posteriores, tales como si, estableciendo un símil con la *intelligentia* manheimiana, con los intelectuales que flotan libremente desarraigados de intereses sociales, podría realmente darse un análogo punto *arquimédico des-implikado* de cualquier tipo de envoltura imaginaria y de sus prácticas *societales* correspondientes, o si, por el contrario, vana es una tal tentativa; o, asimismo, si, redescubierto un oculto rostro de la Cultura, y de sus *microsocialidades* en las que se encarna, como donadoras de *bienestar*, no estaría tampoco de más mostrar que también su interior estaría atravesado, inexorablemente, por relaciones de poder, por fórmulas de dominación, que no por el hecho de estar ajardinadas en un espacio climatizado son menos reales. Para concluir, nos hallamos ante una obra de una ambición teórica muy poco usual en nuestro panorama intelectual que, sin duda, supondrá un serio desafío a los principios antropológicos y epistemológicos heredados, desde sus orígenes, por las Ciencias Humanas y Sociales. De suyo que la introducción del *Programa naturalista* en el cuerpo axiomático de estas Ciencias, en contra de los simplificadores prejuicios que pudiera conllevar, no implicará una suerte de, consciente o inconsciente, coartada legitimadora para una regresión de las cuotas de emancipación que, a nivel de un progreso en el territorio de las libertades y de los derechos humanos, han sido actualmente alcanzadas en unas relativas localizaciones del *mapamundi*. Precisamente, tendrá como su gran virtud el ofrecimiento de una rigurosa respuesta al reclamo de por qué el ennoblecido ideario emancipador no habría llegado a cuajar históricamente del modo en que fuese del todo deseable, de por qué, a consecuencia de tropezarse con la tozuda realidad, este ideario ha visto desviado o incluso degradado, en más ocasiones de lo previsto, su originario *leitmotive*.

**Ángel Enrique Carretero Pasin**

angelenrique.carretero@usc Universidad de Santiago de Compostela  
Santiago de Compostela, España